ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL SARGENTO BOQUERONES,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL CUARTERO,

MUSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNANDEZ

Representada con extraordinario aplauso en Madrid en el Teatro del Prado la noche del 26 de Julio de 1876.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

EL SARGENTO BOQUERONES,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL CUARTERO,

MUSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNANDEZ

Representada con extraordinario aplauso en Madrid en el Teatro del Prado
la noche del 26 de Julio de 1876.

SEGUNDA EDICION,

MADRID.

IMPRENTA DE F. GARCIA Y D. CARAVERA,
calle Mayor, número 119.
1876.

A MI AMIGO

LEON CARVAJAL.

EL AUTOR.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA............	Srta. D.ª Aurora Pareja.
LOLA...............	» Mercedes Sancho.
SOR GERTRUDIS...	» Cayetana Torrecilla.
BOQUERONES......	D. Leon Carvajal.
DON MELCHOR....	D. Julio Ruiz.

CORO DE EDUCANDAS.

La accion en Valladolid año 184...

ACTO UNICO.

El teatro representa el jardin de un convento con tapia al foro, en cuyo centro habrá una puerta: á derecha é izquierda pabellones con puertas practicables: el de la izquierda figura ser el convento: un pequeño árbol á la derecha, cerca de la tapia, y un banco de piedra.— Al levantarse el telon aparece Boquerones montado en la tapia con una guitarra, observando si hay álguien, y arroja una carta.

ESCENA PRIMERA.

BOQUERONES.

MÚSICA.

Ez querer de los hombres
serrana mia
son cachitos de cielo
con arropía.
Pa tí guardaos
tiene tos sus quereles
este sordao.
No me mates ¡ay!
trátame con cariño
si es que lo hay.
Por tus ojos, mi niña,
me estoy pirrando,
y tu cuerpo me tiene
tambaleando.
¡Ay! nena mia,
si me pides er arma
te doy la mia.
No me mates ¡ay!

trátame con cariño
si es que lo hay.

ESCENA II.

SOR GERTRUDIS.

HABLADO.

Gentil se muestra el galan,
mas su trama he descubierto;
sin duda alguna educanda
me le habrá sorbido el seso
y anda quizás acechando
una ocasion..... Lo que es eso
no ha de ser. ¡Qué tontería!
Vaya que estaria bueno
me sacrificase yo
en cuidarlas con esmero
para que viniese un quidam
á revolverme el convento
y sacármelas de quicio.
(*Repara en la carta que Boqueroncs arrojó al suelo.*)
¿Eh? ¡Una carta! ¿Qué es esto?
(*Leyendo.*)
«¡Ay! Lolilla *e* mi vida
»*Zabrás* que por tí me muero;
»*zi* no *zales ezta* tarde
»*ar* jardin de tu convento
»voy á dar un *estallío*,
»porque mi amor *ez* inmenso.
»*Zabrás* que *astuve arrestao*
»por no cumplir *er preceuto*
»de dar paja á los caballos
»por *penzar* en tu *zalero*;
»pero hoy que ya en *libertá*
»*ze* halla *ezte probe zargento*
»irá á verte, remonona.»
¡Remonona! ¡Qué mastuerzo!
Aquí viene la educanda
por el papelito. ¡Bueno!

ESCENA III.

SOR GERTRUDIS, LOLA.

LOLA. (*Viene corriendo, y al ver á Sor Gertudis se detiene.*)

¡La Rectora!

GERTRUDIS. Venga acá.
Esa turbacion me indica
que ha obrado usted malamente.

LOLA. Yo, señora.....

GERTRUDIS. ¿A qué venia
sin llamarla?

LOLA. ¡Ah! ¡Qué idea!
Salí de clase de prisa
á ver si en este jardin
encontraba.....

GERTRUDIS. ¡Tontería!

LOLA. El alfiletero.

GERTRUDIS. ¿El afiletero, eh?
¿Piensa usted que esa mentira
puedo tragármela yo?

LOLA. ¿Usted presumir podria?.....

GERTRUDIS. Sí, señora, lea esto.
¿Qué dice aquí?

LOLA. «¡Ay! ¡Lolilla!»
(*Aparte.*) Si es la carta de mi amante!

GERTRUDIS. Pues va á saber su ignominia
toda la clase, y despues
por usted misma
sabrá el señor don Melchor,
su tutor, esta noticia.

LOLA. (*Aparte.*) Mejor, con eso sabrá
que no le quiero ni pizca.

GERTRUDIS. ¿Qué murmura usted?

LOLA. ¿Yo? Nada.

GERTRUDIS. Voy avisar á las niñas
para que sepan al punto
que no es usted de ellas digna.

LOLA. Es inútil, aquí llegan.

GERTRUDIS. (*Viendo que todas vienen corriendo.*)
¡Aturdidas! ¡Aturdidas!

ESCENA IV.

Dichas, AMALIA Y EDUCANDAS.

Pónganse ustedes delante,
enfrente de mí y en fila,
que van á oir cosas gordas,
pero muy gordas, gordísimas.
¿Ven ustedes á Dolores,
la que modelo creian
de sensatez y cordua?

TODAS. (*Con tonillo de escuela.*)
¡Sí, señora!
GERTRUDIS. Pues la niña
ha cometido el delito
de dar á cierta hora citas
aquí, á un hombre que no es hombre.
LOLA. ¡Sí que lo es!
GERTRUDIS. ¡Y lo afirma!
¡No me queda mas que ver!
TODAS. ¡Sí que es hombre!
GERTRUDIS. ¡Niñas, niñas!
UNA. Yo le he visto los bigotes.
OTRA. Yo las espuelas.
GERTRUDIS. ¡Por vida!
Este colegio es ahora
cuartel de caballería.
TODAS. ¡Ja! ¡ja!
GERTRUDIS. ¿De mí se rien?
¡Deprabadas! ¡Pervertidas!
Vamos, vamos, al infierno
van á parar estas chicas.
En cuanto venga el Vicario
y gire hácia aquí visita,
le contaré lo que ocurre;
de fijo se escandaliza
al ver tales desacatos.
Vayan á clase enseguida
y allí daran la leccion
todas, todas de rodillas.
AMALIA. ¡Pero, señora!
TODAS. ¡Señora!
GERTRUDIS. ¡Basta de zalamerías!
(*Aparte.*) Tambien yo á la edad de ellas
era lo mismo, una chispa.

ESCENA V.

BOQUERONES.

(*Se asoma por encima de la tapia, y viendo que no hay nadie, salta.*)

¡Naide! Cuánta *faitiguilla*
sufre *er* que *eztá enamorao*,
y más yo, que ando *guillao*
ende que ví á mi Lolilla.
Tos en el escuadron
van notando mi desmoche

y *ziento ziempre e* noche
un *güerco* en el *corason.*
¡Ay! Que creo en ocasiones,
zi er magin no se equivoca,
se va *er arma* por la boca
der zargento Boquerones.
Cállate, corazoncito,
ten un poco *é pacencia,*
que *pa* coger la licencia
te falta ya muy poquito.

ESCENA VI.

BOQUERONES, AMALIA.

AMALIA. Por fin me pude escapar!
Lo menos en media hora
no notará la rectora
mi falta de ese lugar.
Corro, pues, al pabellon,
me asomaré á la ventana,
y así veré al que engalana
mi sensible corazon.
Un capitan, que es mi anhelo,
con cualidades tan bellas,
que creo ver en sus estrellas
las estrellitas del cielo.
Corro pronto, que sinó
no podré verle. ¡Ay de mí!
(Reparando en Boquerones.)
Más, ¿qué veo? ¡Un hombre aquí!
BOQUE. No se asuste, que *zoy* yo.
AMALIA. ¡Boquerones!
BOQUE. *Er mesmito.*
AMALIA. Más, ¿por dónde ha entrado usté?
BOQUE. ¿Por dónde?... Por la paré.
Como *zoy* tan pequeñito.....
AMALIA. Si le viera la rectora
daria al momento queja.
BOQUE. Déjese *osté* de la vieja
y hablemos de *osté* ahora.
AMALIA. ¿De mí?
BOQUE. Y *der* capitan,
que me dijo que *zin farta*
la entregase á *osté ezta* carta
donde la espresa su afan.
AMALIA. Démela, que el alma mia
está ansiosa de saber.....

BOQUE. ¡Cuánto influye en la mujer
el cuerpo *e* caballería!

AMALIA. (*Leyendo.*)
«Amalia: llegó el momento,
»y el que espera desespera,
»aunque pierda la carrera
»cúmpleme tu juramento.
»Si tu á mi amor eres fiel
»cual dijiste, nada importa
»que á la larga ó á la corta
»lo sepa mi coronel.
»Es tu padre, no te arguyo;
»más Amalia, considera,
»que vas á morir soltera
»porque le ciega el orgullo.
»Te espero junto á la lonja
»para que asistas al baile;
»yo no nací para fraile,
»no te empeñes tú en ser monja.
»Pues si en oscura prision
»te privan de estos placeres,
»has ver al mundo que eres
»la reina del escuadron.»

BOQUE. (*Aparte.*) ¡Qué pedazo *e* gatera
ez er nene! ¡Qué *chavó*!
Ez maz gatera que yo;
zin verlo no lo creyera.

AMALIA. Yo no sé qué contestar;
quisiera ir..... más no puedo....

ROQUE. ¡Animo! ¿Quién dijo miedo?
¡A divertirse! ¡A bailar!
Deje que ciega *e* corage
dé bramíos la rectora.

AMALIA. Pero salir á deshora,
y luego este traje.....

BOQUE. ¿*Er* traje?

AMALIA. Sí, que con razon dirán
que del colegio salí.

BOQUE. Yo la echaré *dezde* allí
un traje *der capitan*.
Como en Carnaval *eztamos*,
con *zemejante disfraz*
naide conoce su faz.

AMALIA. Tienes razon.

BOQUE. Pues, corramos.

AMALIA. Anda, sí, que el tiempo vuela.

BOQUE. *Ar* punto, voy *zin* demora.

AMALIA. ¡Que va á venir la rectora!

BOQUE. Vaya un chasco *pa* la *agüela*.
(Salta por la tapia.)

ESCÉNA VII.

AMALIA.

MÚSICA.

A esta vida del convento
mal se aviene mi pasion,
que mi pecho no respira
la libertad del amor.
¡Siempre riñas y sermones!
¡Siempre coser y coser!
¡Vaya una vida más perra.
Qué infeliz es la mujer!
¡Más, no será,
no, voto á brios!
Que arde en mi pecho
fuego de amor.
Basta de lágrimas,
basta de afan,
¿Seré yo digna
del capitan?
Cuando suena la campana
que nos llama á la oracion,
que es el toque de diana
se figura el corazon.
Delirante me despierto,
delirante por do quier,
miro sólo compañeras.
¡Qué infeliz es la mujer!
Más no será,
no, voto á brios. etc.

ESCENA VIII.

AMALIA, LOLA.

HABLADO.

LOLA. Amalia.
AMALIA. ¿Qué te sucede?
LOLA. Anda por ti preguntando
la rectora, va á subir
á registrar nuestro cuarto;
pues le ha dicho una acusona

que en la mesilla guardamos
las cartas de nuestros novios;
y si las encuentra, claro,
va á ver la de Dios es Cristo.

AMALIA. ¡Mejor!

LOLA. ¿Mejor? ¿Qué apostamos
á que las encuentra?

AMALIA. ¿Y qué?

LOLA. Tu serenidad aplaudo.
¡Lo dices con una flema!

AMALIA. Es que pienso el gran escándalo
dar esta noche.

LOLA. Más ¿cómo?

AMALIA. Voy de baile.

LOLA. Te acompaño.

AMALIA. ¡Me place!

LOLA. Así haremos ver
á don Melchor, que no es santo,
ni prudente y razonable
en los tiempos que alcanzamcs
tenernos aquí encerradas.

AMALIA. Sus esfuerzos serán vanos.

LOLA. Él me dijo el otro dia,
cuando estuvo á visitarnos,
que pronto de este colegio
saldria, si es que le amo,
y consentia gustosa
en otorgarle mi mano.

AMALIA. ¡Ja! ¡ja! ¿Con que eso te dijo?
¡Pobre papá! Ya á sus años....
¿Y tú, qué le respondiste?

LOLA. Lo que cualquiera en mi caso,
que no. Ya mi corazon
tiene dueño.

AMALIA. ¿Tiene amo?

LOLA. Sí, Amalia, es un militar.

AMALIA. ¿Es de á pié?

LOLA. No, de á caballo.

AMALIA. Bravo, bravo, compañera,
aprieta, aprieta esa mano.

LOLA. Don Melchor es coronel
del escuadron de mi amado,
y yo temo revelarle.....

AMALIA. ¡Habrá otro caso más raro!
Tambien mi amante es del mismo
escuadron.

LOLA. Se llama acaso.....

AMALIA. ¡Arturo!

LOLA. ¡Si es el capitan!
AMALIA. ¿Le conoces tú?
LOLA. Muy guapo;
persona muy distinguida.
AMALIA. Y el tuyo, ¿tiene algun grado?
LOLA. ¡No más sargento!
AMALIA. No es poco.
LOLA. Con más sal que el Oceano.
Lleva airoso el uniforme,
la gorra de medio lado,
y su sable de tirantes
vá por el suelo arrastrando,
como diciendo:—Señores,
aquí vá un mozo templao;
como andalúz, miente un poco;
le idolatran los soldados
porque tiene el genio alegre
y no es para ellos ingrato;
en los peligros, conserva
el corazon como el mármol,
pero en tocante á mujeres
lo tiene, chica, muy blando.
AMALIA. Le conozco.
LOLA. ¿Le conoces?
AMALIA. Sí; aqui estuvo hace un rato,
y, á la verdad, un buen susto,
cuando le ví, me he llevado.
LOLA. ¿Y á qué venia? ¿Sin duda
por verme quizás?
AMALIA. ¡Acaso!
Y tambien para traerme
del capitan un recado
para ir al baile.
LOLA. ¡Y bien!
¿Cómo saldremos del paso?
AMALIA. Muy sencillo. Con un traje
de militar, me disfrazo,
y así nadie me conoce.
LOLA. Mas yo sin disfraz....
AMALIA. Acaso
cuando el sargento me traiga
el que yo con ansia aguardo,
pueda á ti proporcionarte otro
igual.
LOLA. ¡Quiá! ¡Ni pensarlo!
Los trajes de la milicia
andan, chica, muy escasos.
AMALIA. Espérate aquí un momento,

mientras que yo acudo al lado
de la rectora.

LOLA. No tardes,
pues con impaciencia aguardo
al sargento Boquerones.

AMALIA. Me ausento por breve rato.

ESCENA IX.

LOLA.

¡Vaya una suerte la mia!
Vivir en contínuo encierro
una mujer como yo,
que ha nacido bajo el cielo
de la hermosa Andalucía,
libre como el mismo viento.
Y mi tutor, que se empeña
en tenerme, sino accedo
á la union que me propone,
metida en aqueste encierro.
Mas no será, porque amo
con el alma á ese sargento,
que por ser paisano mio
supo hacerme tal salero,
que el corazon me da saltos
al instante que le veo.
(*Boquerones canta desde lejos.*)
Er querer de los hombres
serrana mia, etc.

LOLA. El es, sí; le he conocido,
me lo dice el corazon,
porque siempre esa cancion
llega dulce hasta mi oido.

ESCENA X.

LOLA Y BOQUERONES, *que vendrá por la derecha con un lio en la mano.*

BOQUE. *Zeñorita*.....

LOLA. ¿Estás tú ahí?

BOQUE. ¡Ay, mi Lolilla! Aquí estoy
con un lio.

LOLA. ¿Sí? Pues hoy
no es flojo el lio de aquí.

BOQUE. *Maz* trabajos he *pasao*

y más apuros ¡por Cristo!
zi vieras cómo me he visto
para ganar *er cercao*.
Por aquí la tapia es baja,
pero pudieran *guiparme*
y he *tenio* que *achantarme*
y *zartar* junto á la caja
del agua; *toa* la ropa
tengo, por *zartar é* prisa
calá, y *hazta* la camisa
la traigo *jecha* una *zopa*.

LOLA. Pues eso no será sano.

BOQUE. ¡*Zano*! ¿Qué tiene que *zer*?
Y en un invierno, mujer;
vamoz, *zi* fuera verano.....

LOLA. Vas á enfermar.

BOQUE. ¿A enfermar?
Con *er* fuego de tu amor
tengo bastante calor
pa el uniforme *ensecar*.

LOLA. Sin embargo, es muy preciso
que te mudes.

BOQUE. Pues lo dejo
á tu placer.

LOLA. Mi hábito viejo
te traeré. (*Repara en que vienen las colegialas*.
¡Qué compromiso!
Vienen aquí todas ellas.

BOQUE. Las colegialas. ¡Dios *zanto!*

LOLA. Dame el lio y entretanto
escóndete.

BOQUE. ¡Ay qué bellas!
¿Dónde?

LOLA. Detras de ese arbusto.

BOQUE. *Er* traje llevas ahí
y un dominó para ti,
que debe ser de tu gusto.

LOLA. Que ya vienen.

BOQUE. *Eztá* bien.
(*Se esconde detras del árbol.*)

LOLA. Dare la vuelta al convento.....
Como vean al sargento
no se arma flojo belen.

ESCENA XI.

SOR GERTRUDIS.—AMALIA.—EDUCANDAS Y BOQUERONES (*oculto*).

GERTRUDIS. Niñas, es un feo vicio

el no decir la verdad;
esta señorita aquí
es fiel modelo, ejemplar,
de virtud, recogimiento,
y otras cualidades más,
que deberian ustedes
en el instante imitar.

BOQUE. (*Oculto*) Pues si la imitan.....

GERTRUDIS. ¿Eh?
¿Quién se atreve á replicar?

AMALIA. Nadie, señora.

GERTRUDIS. Corriente.

AMALIA. (*Aparte.*) No las halló. ¡Bueno va!

GERTRUDIS. (*Aparte.*) ¡Pobrecilla! En mi poder
todas sus cartas están.
Ya la hora de recreo
ha sonado; á jugar;
Amalia, usted aquí
cuidará de las demás,
y si ocurre alguna cosa
al punto me avisará.

AMALIA. Descuide usted, Sor Gertrudis,
puede retirarse en paz.

GERTRUDIS. (*Aparte.*) En cuanto venga su padre
le contaré lo que hay,
entretanto, me conviene
No darla que sospechar.

ESCENA XII.

Dichos menos SOR GERTRUDIS.

AMALIA. Será preciso, forzoso,
hoy confesar la verdad
á todas, porque si no
se malograba mi plan.
Decidme, chicas, ¿os puedo
un secreto revelar,
segura de que vosotras
sabreis callarlo?

UNA. Sí, tal.

AMALIA. Pues bien; ya sabreis
que yo adoro á un capitan
del escuadron de mi padre;
un jóven franco y jovial,
y á quien tengo prometida
mi mano tres meses há.

OTRA. Se sabe.

AMALIA. Mas no sabeis
que esta noche en libertad
estaré, porque he resuelto
para siempre abandonar
este colegio.
UNA. ¿De veras?
BOQUE. (*Oculto.*) Vale esta chica un caudal.
¡Ay, quién *ze* volviera ahora
un instante capitan!
AMALIA. ¿Veis? Ya me está haciendo señas
Lola de que vaya allá;
sin duda han traido el traje.
OTRA. ¿Te acompañamos?
AMALIA. Sí, tal.
BOQUE. (*Oculto.*) Con un regimiento así
¡*ay*! no lo quiero *penzar*,
ze conquizta medio mundo
y tambien la otra *mitá*.

ESCENA XIII.

BOQUERONES.

Ya *ze* fueron ¡*Jezu Cristo*!
Qué *enfermedá* tiene *er* hombre
que en *chanelando* una *jembra*
ze pone *e* mil colores,
y *ziente* unas *cosquiyitas*
en *er* corazon atroces.
Zi zerá que *er* hombre es
er más animal del orbe
y por *ezo ziente ansi*
eza picazon enorme;
zin zaber que *zi* no fuera
tras las *jembras er bodoque*
ellas irian tras él,
claro *eztá*, *zi* mas entonces,
zi tal caso sucedie ra,
canzaria tanto arrope.
(*Pausa.*)
Aquí viene mi Lolilla
más bonita que las flores.

ESCENA XIV.

BOQUERONES.—LOLA *que viene con un lío que d ejará encim del banco.*

MÚSICA.

BOQUE. Yo no *ze*, morena mia,

lo que *ziento* junto á tí,
que mi pecho es una fragua
desde *er* punto en que te ví.
Que tu rostro sandunguero
me hace perder la *chichí*,
porque eres tu, mi Lolilla,
una *jembra* muy *baril*.

LOLA. ¡Ay! Currillo de mi vida,
no me hables por Dios así,
pues se me pone la cara
lo mismito que el carmin.

LOS DOS.
Que tu rostro *sandugero*
Que tu hablar *zaragatero*
Me hace perder la *chichi*
Hace á mi pecho *tilin*
Porque eres tú, mi Lolilla,
No hay ninguno con más gracia
Una *jembra* muy *baril*
Tan salao ni tan gentil.

BOQUE.
Lucero del *arba*
perlilla *e* la mar
con tu gracia
con tu aquel.
No *ze* lo que *ziento*,
no *ze* que me dá
que me abraso
en tu querer.
¡No lo sé!
¡no lo sé!

LOLA. Ay, Sargento de mi vida,
cuando te oigo hablar así,
yo tambien recuerdo el cielo
de la tierra en que nací.

BOQUE. Lucero del *arba*
perlilla *e* la mar.

LOLA. Déjame.
Déjame.

BOQUE. No *ze* lo que *ziento*,
no *ze* que me dá.

LOS DOS.
Déjame.
¡No lo sé!

HABLADO.

LOLA. Aquí tienes ya mi hábito
y escapulario tambien.

BOQUE. Pero, Lolilla...

LOLA. Al instante,

que no hay tiempo que perder,
póntelo.

BOQUE. Pero, muchacha,
un hombre de mi *jaez*
con *toos ezos* atavios
no ze va á poder mover.

LOLA. No importa, lo principal
y lo más urgente, es
que te mudes.

BOQUE. Mas *zi* acaso
las colegialas me ven
vestido así...

LOLA. En esta pieza
del pabellon, no ha de ser,
porque nadie penetró nunca.

BOQUE. ¿Nunca?

LOLA. Véte, pues.

BOQUE. Pero, Lolilla...

LOLA. ¡Anda pronto,
que ya vienen! (*Echa el cerrojo.*)
¡Le encerré!
Hasta la hora del baile
conviene guardarle bien.

ESCENA XV.

LOLA, AMALIA *y* EDUCANDAS.

(*Amalia viene vestida de capitan de caballería.*)

AMALIA. ¿Qué tal me sienta este traje?

LOLA. Estás, chica, encantadora.

AMALIA. Con él siento desde ahora
nuevos brios, más coraje.
Y me siento, á no dudar,
pues que me inspira el amor,
que á mi pecho más valor
dá el hábito militar.
Nada me falta á fé mia.

LOLA. ¿Nada?

AMALIA. Sí, á mi cara
bigotes de á media vara
hacen falta.

LOLA. ¡Tontería!
Cese tan vano desvelo
pues conseguiste tu afan.

AMALIA. ¿Has visto algun capitan
sin bigote? ¡Santo cielo!
De cólera estoy trinando,

no volverme hombre de veras
para hacer.....

TODAS. ¿Qué es lo que hicieras?

AMALIA. Lo voy á decir cantando.

MÚSICA.

Si fuera hombre
yo mandaría
con energía
el escuadron.
Y al verme al punto
con mis estrellas,
á muchas bellas
causara amor.
Si me volviera
un capitan
ay! cuánta hermosa
iria detrás.

CORO. Si se volviera
un capitan,
yo por mi parte
iba detrás.

AMALIA. Mi voz de mando
se escucharía,
pues la daria
con fuerte voz.
Mi lindo talle,
mi airoso porte
allá en la córte
causara amor.
Si me volviera
un capitan,
¡ay! cuánta hermosa
iria detrás.

CORO. Si se volviera, etc.

AMALIA. Sí, que es verdad,
sí, que es verdad.

CORO. Sí, que es verdad,
sí, que es verdad.

AMALIA. Firmes, á caballo.

CORO ¡Tarará!

AMALIA. No hay que vacilar.

CORO. ¡Tarará!

AMALIA. El pié en el estribo.

CORO. ¡Tarará!

AMALIA. Media vuelta. ¡March!

CORO. ¡Tarará!

AMALIA. Arre caballito.
CORO. ¡Tarará!
AMALIA. Corre muy velóz,
que Cupido viene
de tu dueño en pos.
CORO. Firmes, á caballo,
no hay que vacilar, etc.
AMALIA. ¡Firmes!
CORO. No hay que vacilar.

HABLADO.

(*Suena desde fuera la campana.*)
AMALIA. Llaman á la portería.
LOLA. ¡Aquí viene la rectora!
AMALIA. ¡Estoy perdida!
LOLA. ¡Ah, qué idea!
Escóndete entre nosotras.
AMALIA. Al instante.

ESCENA XVI.

Dichas y SOR GERTRUDIS.

GERTRUDIS. Han llamado,
y yo no se ya á estas horas
quién puede ser. (*Vuelve á sonar la campana.*)
¿Otra vez?
De fijo será algun cócora.
Entre tanto, ustedes, niñas,
pueden marchar de aquí ahora
mientras recibo...
(*Vánse todas corriendo y jugando.*)
MELCHOR. (*Desde fuera.*) ¿No hay nadie?
GERTRUDIS. ¡Calla! Si es don Melchor Algotar.

ESCENA XVII.

SOR GERTRUDIS *y* DON MELCHOR.

Ya teneis franca la entrada.
MELCHOR. ¿Franca? Le parece bien
tener á la puerta tanto
tiempo á un coronel.
GERTRUDIS. Dispensad.
MELCHOR. Yo no se como
me he podido contener
y no la he tirado abajo
á fuerza de puntapies.

GERTRUDIS. (*Aparte*) ¡Qué amabilidad! Jamás
abrí yo el postigo aquel
á ninguno, sobre todo
á estas horas.

MELCHOR. ¡Está bien!
Si vos me lo hubieseis dicho
cuando vine la otra vez
no molestaria ahora.

GERTRUDIS. Dispensad, no me acordé...

MELCHOR. ¿Y mi hija?

GERTRUDIS. (*Aparte.*) No le digo
lo de las cartas.

MELCHOR. ¡Pardiez!

GERTRUDIS. Está buena.

MELCHOR. No pregunto
por su salud.

GERTRUDIS. Está bien.

MELCHOR. Pregunto que si conserva
su inocencia y timidez.

GERTRUDIS. Sí, señor, un ángel puro
es aquí la hija de usted:

MELCHOR. Ha llegado á mis oidos.
una noticia cruel
para el corazon de un padre,
que pienso desvanecer.

GERTRUDIS. ¿Qué le han dicho?

MELCHOR. Graves cosas.

GERTRUDIS. Despierta usted mi interés..

MELCHOR. Me han dicho que la hija mia,
aquella á quien eduqué
con un cuidado especial,
tiene amores... y ¿con quién
dirá usted? Con un hombre...

GERTRUDIS. ¡Don Melchor, me lo pensé!

MELCHOR. Mas con un hombre inferior
á mi clase.

GERTRUDIS. ¡Ya lo sé!

MELCHOR. ¿Y por dónde, Sor Gertrudis,
lo ha llegado usté á saber?

GERTRUDIS. Ciertas cartas me lo han dicho.

MELCHOR. ¡Ciertas cartas! Está bien.
¿Conque es decir, que mi Amalia,
á quien á usted confié,
trayéndola á este colegio
creyendo en su candidez
y en que estaria segura,
resulta que así no es,
y que se encuentra más libre

que viviendo en el cuartel?
¡No ha de quedar esto así!

GERTRUDIS. Ay, qué tio más soez!
Tengo yo la culpá á caso
de que sea un Lucifer
la niña, y el capitan
la escriba de vez en vez?

MELCHOR. ¡Sí, señora! Era una alhaja,
alhaja de oro de ley,
cuando yo en este colegio
á la niña la entregué.
¡Acabemos! ¿Dónde está?

GERTRUDIS. La voy al punto á traer.

MELCHOR. Y de paso á mi pupila.
Me las llevaré al cuartel
y allí, lo mismo que á quintos,
á las dos las trataré.

ESCENA XVIII.

DON MELCHOR, BOQUERONES, *que se impacienta y llama á la puerta.*

MELCHOR. ¿Eh? Dan golpes á esa puerta,
pugnando están por abrir;
vamos, ya podeis salir,
que ya la teneis abierta.

BOQUE. (*Saliendo.*) ¡Mi coronel! *!Jezu Cristo!*

MELCHOR. ¡Es mi pupila!

BOQUE. ¡Animal!

MELCHOR. Tiene un talle sin igual;
moza más linda no he visto
Estoy loco de placer.

BOQUE. (*Aparte.*) Lance más endiablado.....

MELCHOR. Ven, Dolores, á mi lado,

BOQUE. (*Aparte.*) *Zi* yo pudiera correr.

MELCHOR. Deja que esa perfeccion
contemple aquí breve instante.

BOQUE. (*Aparte.*) Como vea mi *sembrante*
no le llega ni la uncion.

MELCHOR. Deja que exprese rendido,
pues que los dos nos amamos,
mi pasion.

BOQUE. ¡Ay! Vamos, vamos,
no sea usted atrevido.

MULCHOR. Acércate aquí.

BOQUE. No tal.

MELCHOR. Tontuela, si esto es amor.

BOQUE. Hágame usted *er* favor
de respetar la moral.

MELCHOR. ¿Pero qué tiene que ver
la moral entre los dos?

BOQUE. ¡Ay! mi coronel, por Dios,
me va *osté* á comprometer.

MELCHOR. Dame un abrazo no más
y luego un beso.

BOQUE. ¿Un *bezo*?
Ezo raya en *er* exceso.
¡Yo *bezaros*!

MELCHOR. Sí.

BOQUE. ¡Jamás!
Vuestra locura sin tasa
me da un rubor...

MELCHOR. Deja..... deja.....
(*Va á abrazarle y aparece Sor Gertrudis.*)

BOQUE. Si no viene ahora la vieja
yo no *zé* lo que aquí pasa.

ESCENA XIX.

Dichos, SOR GERTRUDIS, AMALIA Y LOLA.

GERTRUDIS. ¿Qué veo? Vos sois un vándalo;
en esta mansion austera
querer..... seré la primera
en evitar tal escándalo.
Aquí teneis la chiquilla
vestida de capitan.
¡Oh! qué bien dice el refran,
de tal palo, tal astilla.

MELCHOR. ¿Amalia, Lola, qué es esto?
¡Estoy ciego de coraje!
¿Qué significa ese traje?
¿Quién ocupa aquí tu puesto?

LOLA. Yo no sé quién.. ..

MELCHOR. ¡Voto á tal!

BOQUE. (*Aparte.*) No doy por mí ni un ochavo

MELCHOR. Yo sabré al fin y al cabo.....
(*Dirigiéndose á Boquerones, y éste, al verse perdido, se descubre.*)

BOQUE. *Zargento zoy*, ¿no *ez* igual?

TODOS. ¡Boquerones!

MELCHOR. ¡Vive Dios
que vas á pagar mi ira!

BOQUE. ¡Ay Dios! que *der sabre* tira.

MELCHOR. ¡Te voy á partir en dos!

AMALIA. *(Aparte.)* ¡Vaya un lance más gracioso!
GERTRUDIS. Más ¿cómo pudo el sargento
penetrar en el convento
para hacerle usted el oso?
BOQUE. Lo van á oir. *Der* cuartel
zalia yo una mañana,
cuando *vide* una serrana
más bonita que un *cravel*.
Por *er* jardin retozando
iba en pós de varias flores
yo la hablé y...
GERTRUDIS. ¿Y esos amores
de cuando vienen?
LOLA. De cuándo.....
BOQUE. Tres meses hace con hoy
que la quiero á mi pesar.
MELCHOR. Le he de mandar fusilar.
GERTRUDIS. ¡Hay! ¡Dios mio! ¡Loca estoy!
Deponga usted, don Melchor,
su rigor contra el sargento.
¡Por el honor del convento!
MELCHOR. ¿Y mi honor? ¿qué, no es honor?
GERTRUDIS. De tamañas tropelías
quizá se entere el Vicario
y evitar es necesario
cundan las habladurías.
Si no otorga su perdon,
mañana murmurarán,
y quizá comentarán
el lance en la poblacion.
MELCHOR. Me convencen sus razones;
¡Mas he de dejar así!.....
LOLA. Yo soy la culpable aquí,
no el sergento Boquerones.
MELCHOR. ¡Bien está! Pues mi licencia
para casarte al contado
tienes, que ya *en el pecado
llevarás la penitencia.*
Y pues todo se concilia
si le das tu mano ahora,
en vez de madre priora
serás madre..... de familia.
(Van saliendo las educandas.)
AMALIA. Mis compañeras venir
siento.
LOLA. Sí, aquí están.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y EDUCANDAS.

UNA. ¿Qué nos dice el capitan?
AMALIA. Que me vengo á despedir
porque.....
GERTRUDIS. Más vale callar.
MELCHOR. Llegó el momento dichoso,
hoy la saco del convento,
porque ha llegado el momento
de que al fin elija esposo.
(A las educandas.)
AMALIA. Bien la trama me ha salido,
mi pretension no fué vana.
UNA. Nosotras de buena gana.....
BOQUE. ¿Querriais tambien marido?
TODAS. Sí.
BOQUE. Pues vamos á implorar
despues de pedir perdones
por si hay aquí solterones
á quien poder atrapar.

MÚSICA.

AMALIA. Danos un aplauso,
pronto por favor,
y contentas todas
nos quedamos hoy.
TODOS. Si lo dás en breve
será lo mejor,
porque humilde ahora
te lo pido yo.

FIN.

POST-SCRIPTUM.

Conste que si esta zarzuela ha obtenido buen éxito, se debe, en primer lugar, á la bellísima música de mi amigo Hernandez, y en segundo lugar á los artistas que han tomado parte en la obra, distinguiéndose la señorita Pareja, que hizo las delicias del público, desempeñando perfectamente su papel; la señorita Sancho, con el gracejo que la distingue, logró cumplir con su cometido, y la señora Torrecilla, caracterizó admirablemente el tipo de la rectora; Carvajal estuvo en la obra inimitable, y Ruiz creó un tipo nuevo, que excitó la hilaridad del público.

A todos doy las gracias, sin olvidar á mi amigo Goenaga, que desplegó todo su celo y actividad en dirigir los ensayos.

MANUEL CUARTERO.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerias de la *Viuda é Hijos de Cuesta*; calle de Carretas; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.